



**Presentación del manto de terciopelo blanco**

**De la Virgen de las Nieves**

**Bordado por D<sup>a</sup> Antoñita Pérez Granados**

**Escrito y leído por D<sup>a</sup> Paqui Juli Jiménez Pérez**

**2 Abril de 2011**

Este es uno de esos días señalados, para mi, mi familia y especialmente para mi madre, conocida en el pueblo como **Antoñita la bordadora**, su sobrenombre le viene de maravilla, porque esto es lo que más le gusta y mejor sabe hacer.

¿Que podría decir yo de mi madre?

Como madre: un 10.

Como persona: excelente,

Como trabajadora: incansable,

Como bordadora: perseverante hasta la perfección.

En ella se funden el manejo magistral de la máquina, junto al gusto exquisito de combinar los hilos y colocar la puntada en el lugar justo.

Más de 50 años bordando, como profesión, y como entretenimiento en sus últimos años.

Pero que hace ¿que una persona dedique horas desinteresadas, haga un importante gasto en hilos, abalorios, telas y todo lo que conlleva hacer y donar una prenda religiosa...? :

**Solo la Fe, y el convencimiento de que Dios le dio un don especial.** Un talento en sus ojos y manos, que ella tiene el deber de darle gracias, obsequiándole con sus frutos, preciosos bordados, mientras la vida se lo permita.

Y convencida de ello, lleva más de 25 años bordando, infinidad de prendas para esta cofradía:

Comenzó por pequeñas prendas como el **vestido blanco** de la Virgen de las Nieves (1985), **el simpecado** del Cautivo (1988), y cada vez se complicaba más, debido a las proporciones de las prendas, como su primera gran obra: **el manto blanco** (1986) 8 meses para realizarlo y **el palio** de la misma Virgen (1996) cuya ejecución fue de 7 meses.

Ha bordado otras prendas de menor tamaño, pero de excelente maestría, la **mantillita de rejilla** de la Virgen de las Nieves (1989) **el vestido salmón** (1998) **la bandera de la banda**. y un tercer **vestido de hilos plata** (2007) **El estandarte blanco del 25 aniversario** de la cofradía (2004), las **banderolas de las trompetas** (2004), y el último el **estandarte de terciopelo del** rostro del Cautivo (2005).

También ha restaurado prendas religiosas como la cortinilla del sagrario de la iglesia de S. Pedro, y el estandarte del Cristo de la Misericordia.

Así mismo ha realizado otros encargos para esta parroquia como fue, **el estandarte de san pedro ( 2004) el palio del corpus, y el tapiz del pelicano que cuelga tras el sagrario (2008).**

**Ya en 1985** cuando bordó el primer manto, dijo que lo hizo porque la buscaron, pues ahora con este nuevo manto de terciopelo blanco, no la buscó nadie, o quizás fuera el destino. O la inspiración de Dios.

El caso fue, que tras la muerte de su madre, y con el crecimiento de las nietas, se había quedado un poco más desocupada, y tras las tareas domésticas, siempre le gustaba tener alguna prenda empezada para bordar un rato por las tardes, porque según ella:” **el día que no se pone en la maquina aunque sea un cuartito de hora, parece que se le ha ido el día sin hacer nada**”.

Llevaba tiempo dándole vueltas a la cabeza cada vez que veía salir la Virgen, especialmente el domingo de resurrección con la luz del día, “que el hilo del manto se había oscurecido”, y después de 25 años parecía viejo... Tenía esa pena metida en el cuerpo, que no iba a resistir bien el paso de los años... y tarde o temprano, tendrían que restaurarlo, o bordarle otro... y ¿quien lo haría?

**Ella tenía las ganas y los medios**, que era su tiempo y sus maravillosas manos, y cada noche soñaba que estaba bordando un manto de terciopelo blanco como la nieve, con un nuevo dibujo, del estilo que ella sabía pero diferente...

Y empezó a buscar en los armarios, restos de hilo de oro que siempre sobra de los últimos estandartes...!que suerte!

**Un cono entero...** y empieza a bordar flores sin dibujo ni nada, un día y otro y otro...

Después de pasar la Semana Santa de 2009, me dice:

**“quiero hacer un nuevo manto a la virgen, antes de que me quede sin vista, o alguna enfermedad me lo impida”.**

Y yo le digo, “piénsatelo bien”, que eso no es bordar un estandarte, ¿ya no te acuerdas lo que pasaste para bordar el que luce la virgen... meses y meses bordando y moviendo ese montón de tela en un arillo...?

Y creo que le pasó como en un parto, cuando lo ves fuera, se te olvida todo... así que siguió empecinada en la idea, y borda que te borda, flores sin dibujo...

Cuando llegó el verano me dice, Paqui Juli, ¿cuando vas a sacar el dibujo del manto? Que yo ya llevo 100 flores bordadas... y me saca una caja, de flores bordadas muy bien puestas cual galletitas áureas, hasta con la pedrería pegada.

Fue entonces cuando yo me vi, en la necesidad de hacer un dibujo para el nuevo manto y ayudarle en su proyecto.

Y había que buscar inspiración donde fuera, porque además debía resultar diferente lo más posible al anterior...

Pasé horas mirando libros de bordados, fotos de semana santa, revistas cofrades, páginas de Internet... y recogiendo un trozo de aquí, una guirnalda de allá, esa floripondia que me gusta, esa hoja retorcida que hay en el espejo de mi tocador...

Muchos trozos aislados, un dibujo inmenso, había que darle forma y además aprovechar todas las flores que mi madre por su cuenta tenía hechas...

Fue difícil, porque además, yo no disponía de tiempo, llevaba solo 2 meses como mamá, con un niño menor de 3 años, adaptándonos a una nueva vida.

Poco a poco fue saliendo el formato que tendría y por donde iría el bordado, decidí que como me encanta la rejilla y las transparencias que da, el manto debía llevarla todo alrededor, y lazos que recogieran esa guirnalda, que fue la primera semilla que hizo que el manto floreciera...

Y en octubre de 2009 el dibujo del manto era una realidad, mi madre ya podía bordar meses y meses a sus anchas...

Para hacerlo más diferente decidimos meter hilos de plata y seda de varios colores, aunque a ella le gusta que predomine el oro.

Y pasó el tiempo, cada fin de semana que yo venía a Alcaudete, colocábamos sobre el dibujo todo lo que llevaba bordado hasta ese momento, teníamos muchas ganas de ver como iba quedando.

En Noviembre de 2010, casi había pasado año y medio desde que comenzó con las primeras flores, prácticamente estaba bordado, pero ahora había que dibujar en la tela y coser cada una de las piezas de oro rellenas.

Mi madre tras varias experiencias con estandartes de terciopelo, dijo que debía calcar el dibujo sobre una tela de algodón del mismo tamaño ( 4.40 x 3.60 metros) ella después la pondría junto al terciopelo y respuntearía por detrás.

En una semana estaba respunteado y listo para empezar a poner aplicaciones de oro...después de 75 días, más de 800 piezas estaban cosidas, había utilizado 80.000 metros de hilo de oro.

Mis hermanas y yo respiramos aliviadas, porque ninguna de nosotras podríamos haber rematado este proyecto, que mi madre comenzó, si a ella por desgracia durante ese tiempo de ejecución le hubiera ocurrido algo.

Pero la Virgen la protegió, seguramente también deseaba estrenar un nuevo manto, el cual había sido hecho con tanto amor, ilusión, esfuerzo y dedicación.

Y decir que cuento una pequeña parte de todo lo ocurrido, porque desde el primer momento, todo se ponía en contra cada vez que había que hacer algo:, pero **Antoñita** con su eterna paciencia y perseverancia, ha sabido superar siempre.

Y hoy por fin, lo vemos aquí, en el lugar donde debe de estar... cada una de nosotras pusimos lo que mejor que sabíamos hacer. Mis hermanas ayudaron en los últimos momentos forrando o buscando lo que se necesitaba.

... Contemplantarlo ahora, nos hace sentirnos orgullosas de un trabajo bien hecho. Deseando que salga este jueves santo... y todos los que después le sucederán.

Mi madre ha visto su sueño puesto sobre la Virgen, yo me siento satisfecha. Ojala podamos disfrutar viéndolo procesionar durante muchos años.

El presidente me pidió que ya que mi madre no es muy dada a hablar en publico, explicara yo en esta presentación y bendición del manto, algo de las anécdotas y razones que nos llevaron a realizarlo... y he de decir que esto ha sido de lo más fácil porque todo lo que han escuchado ha salido como un torrente del corazón.

Agradezco a todos la atención prestada, y la asistencia a este acto tan emotivo para mi, mi familia **y para esta irrepetible mujer:**  
**Antoñita Pérez;**

**MI MADRE.**

Muchas gracias.

Escrito y leído el 2 de abril de 2011, tras la bendición del manto blanco de terciopelo: por Paqui Juli Jiménez Pérez